

**KIPLING, Joseph Rudyard. *La luz fallida* (traducción de Helena Bosch Íñiguez), Córdoba: El Olivo Azul, 2008, 256 pp. ISBN: 978-84-936637-1-1**

Nos encontramos ante una nueva traducción de *La luz fallida*, obra del gran escritor británico Rudyard Kipling, autor británico conocido especialmente por sus poemas y relatos sobre los soldados británicos en el país natal de Kipling, La India, así como sobre la defensa del imperialismo y el colonialismo. En este contexto, escribe la presente novela en 1891, titulada en el original inglés *The Light that Failed*, que oscila entre el drama y el melodrama y que combina numerosas reflexiones sobre el arte y el tema bélico, en el que destaca la crudeza de las descripciones de la campaña de Sudán de 1885.

No podemos olvidar que, al ser una de las primeras incursiones de Kipling en el género narrativo, *La luz fallida* cuenta con una serie de virtudes y defectos, entre los que destaca el manifiesto sentimentalismo del protagonista, Dick Helder. Con todo, es una novela que se enmarca muy bien en el período histórico-literario en el que surge, ya que abundan las descripciones y las aventuras, al igual que sucede en otras obras contemporáneas, como las escritas por Joseph Conrad. Son muchos los especialistas que no dudan en afirmar que la del este autor británico oriundo de La India es de las mejores prosas que se habían escrito hasta ese momento sobre la guerra de las colonias, y se considera que *The Light that Failed* es una de las obras más completas del autor de *El libro de la selva*.

*La luz fallida* versa sobre la vida de Dick Helder, un joven ilustrador enamorado de Maisie, a la que conoció en su infancia por haber estado viviendo juntos en una especie de orfanato. Cuando consigue ganarse un reconocido prestigio en el sector de la ilustración y asentarse en Londres, tras numerosos años de viajes y travesías por el mar, comienza a perder la vista debido a una antigua herida de guerra que sufrió en Sudán, lo que le impedirá continuar su carrera artística. Es, por tanto, una metáfora de la ceguera, que reniega de la estabilidad y que aboga por la aventura, algo que retomará el protagonista al final de la trama, en el que encuentra su redención lejos de casa y recupera así la dignidad perdida.

La joven editorial "El Olivo Azul", que nació en 2007 con la vocación de recuperar obras maestras pero poco conocidas de la literatura europea, publica una nueva traducción, que actualiza la versión realizada por Juan Luis Calleja y que durante la mayor parte del siglo XX se conoció como *En tinieblas*. En 2006, sin embargo, se publicó la misma traducción de Calleja con un título más acorde con el original: *La luz que se apaga*. En esta ocasión, la traductora encargada de trasvasar el texto en lengua inglesa al español es Helena Bosch Íñiguez.

El título elegido para la presente traducción se ciñe con excesiva rigidez al original, y apenas queda claro ápice alguno del contenido de la

narración. Los autores siempre tienden a nombrar sus obras con una intencionalidad concreta, de forma que los títulos no suelen ser fortuitos. Por este motivo consideramos que existen otras opciones que reflejarían más metafóricamente y evidentemente la trama de la novela, como podrían ser la segunda versión del título de la traducción de Calleja, “la luz que se apaga”, o bien “la luz que se extingue” o “la extinción de la luz”.

Existen otros aspectos relacionados con el proceso traductológico que ponen de manifiesto en determinados casos una falta de revisión exhaustiva. Tal es el caso de la puntuación, donde se muestra una tendencia a seguir las normas inglesas: mientras que en lengua inglesa el punto final se incluye antes de las comillas de cierre, en español el punto siempre irá fuera del resto de signos de puntuación, cerrando la oración. Encontramos dicho error en los siguientes ejemplos: “-Espera un momento. He dicho: «hablando en sentido estricto».” (p. 101) y “Mr. Beeton se dirigió suavemente a Dick, pero pasó algún tiempo antes de que este último, que lo estaba poniendo todo patas arriba, se diera cuenta de la intención que tenía Mr. Beeton de hacerle la siguiente promesa: «Lo encontraremos todo mañana, señor». (p. 229).

Los distintos capítulos que componen la novela comienzan por fragmentos de poemas y canciones, en los que se aprecia una falta de coherencia en el uso de letras mayúsculas y minúsculas. Algunos de éstos tienen todas las letras iniciales de principio de verso en mayúscula, mientras que en otros se siguen las normas de puntuación habituales de la lengua española. En el siguiente ejemplo podemos apreciarlo de forma más sencilla:

Y aquellos dos, como os he dicho,  
eran amigos de Hiawatha:  
Chibiabos, el músico,  
Y un hombre muy fuerte, Kwasind. (p. 111)

Este breve poema resulta muy clarificador para esta cuestión ortotipográfica. Los versos primero y tercero terminan con coma y, mientras que el segundo verso comienza con el verbo en letra minúscula, el cuarto comienza con la conjunción “y” en mayúscula. En este, al igual que en otros casos, el lector avezado se percata de la falta de coherencia y de cohesión en este aspecto. Por otra parte, podemos señalar también una destacada falta de ortografía, en la que se confunden la conjunción adversativa “mas” y el adverbio “más”:

Rosas rojas y rosas blancas  
arranqué para deleitar a mi amor,

más rechazó todas mis flores  
y me pidió rosas azules. (p. 91)

Por último en cuanto a la traducción, y también fruto de una falta de revisión final, podemos encontrar un leve error en la expresión idiomática “hacer pedazos”: “Las cartas de navegación estaban hechas pedazo y el capitán no se atrevía a dirigirse hacia el sur por miedo a encontrarse con una tormenta” (p. 120).

Como hemos podido observar, se trata en la mayoría de los casos de ligeras incorrecciones que pasarán desapercibidas para la mayoría de los lectores. No obstante, han de tenerse en cuenta para futuras ediciones de la traducción de esta novela, con el fin de conseguir una versión fiel al texto origen, en este caso en lengua inglesa, y, a su vez, correcta según las normas orto-tipográficas y gramaticales de la lengua meta, el español.

[Cristina Huertas Abril]

**PESSOA, Fernando, *El banquero anarquista y la tiranía* [Traducción de Ismael Filgueira Bunes]. Coria del Río (Sevilla): Mono Azul Editora, 2008. Colección Vuelapluma. ISBN: 978-84-934967-8-4.**

El libro se divide en dos partes bien diferenciadas: la primera de ellas se centra en el diálogo que mantiene el narrador con un amigo, el banquero; mientras que la segunda parte consiste en una selección de fragmentos de las conversaciones que mantienen Francisco y Antonio sobre el concepto de la tiranía. La obra suscita la atención del lector desde el primer ensayo, titulado “El banquero anarquista” (pp. 21-87), en la que un banquero de ideología anarquista explica los motivos por los que ha llegado a formar parte de la sociedad burguesa contra la que a su vez lucha. De ahí que los interesados en el estudio de la filosofía y las ideologías políticas encuentren en esta obra un entretenimiento inmediato, ya que, la exposición nocional del ideal anarquista se desglosa minuciosamente desde el comienzo hasta el final del relato.

A pesar de que se cuestione su honorabilidad y moral del banquero, el banquero afirma desde un principio que es un anarquista correcto y coherente con la ideología en la que cree. No obstante, el interlocutor no comprende la razón por la que un banquero adinerado puede defender la teoría anarquista. La traducción de Filgueira refleja de manera fiel la complejidad de las complejas estructuras sintácticas del discurso del banquero, que se caracterizan por su considerable extensión así como por el uso de un vocabulario en ocasiones algo pedante y repetitivo.

El banquero habla sobre la humildad en la que se crió y afirma que dicha condición social fue la que le empujó a los ideales anarquistas desde la que pretendía luchar por la instauración de un sistema social más justo.

Sin embargo, pronto descubrió que la revolución social no era la clave para dicho cambio, pues la Historia demuestra que toda revolución social termina en dictadura. De hecho, el banquero considera que la idea de justicia es artificial, es un concepto creado por el ser humano para ser feliz, ya que la propia naturaleza es injusta desde el nacimiento. Según el banquero, no todos nacemos con las mismas cualidades físicas e intelectuales, por ello que seamos diferentes y no tengamos las mismas oportunidades a lo largo de la vida. Así, Pessoa nos muestra un personaje que se interroga sobre la razón por la que se angustia por los problemas de las desigualdades y de la injusticia social en lugar de disfrutar la vida; y en ese momento es cuando descubre la verdad que hará cambiar su vida: es imposible que en el actual sistema social un grupo de hombres, los anarquistas, luche por un ideal sin caer en la tiranía. El concepto de tiranía será el que abarque la segunda parte de este libro, aunque ya en esta primera conversación se trate sobre ella. Por tanto, la única solución es formar parte de la sociedad burguesa, la existente y efectiva, para luchar desde dentro por la libertad.

A tenor de lo expuesto anteriormente, el banquero decide presentar dichas ideas a sus camaradas, quienes rechazan tales propuestas. Ante tal situación se produce una crisis de identidad en el personaje al descubrir que sus camaradas querían conseguir una revolución social pero a costa de otros, pues la revolución social supondría dictadura y ésta a su vez sometimiento del pueblo. Esa es la razón de que decida separarse de los anarquistas y llevar a cabo una lucha individual por sus ideales, fundamentada en el esfuerzo y el trabajo diario. Para conseguir estos objetivos expone al interlocutor dos métodos: la acción indirecta, que consiste en la propaganda, o la acción directa, todo aquello que no es propagandístico. Además, el banquero considera que sus antiguos camaradas estaban equivocados al creer que el fin de los problemas sociales llegaría tras la destrucción del sistema capitalista, de ahí que este particular personaje se encuentre en la fase comercial y banquera de su propia anarquía. Explica a su interlocutor que el egoísmo es innato a todo trabajo, pues a través del esfuerzo se pretende un enriquecimiento gracias al cual es más independiente y por tanto libre. He aquí el quid de la cuestión del banquero anarquista: se ha servido del sistema desde dentro sin tener que haberlo hecho desde fuera. El secreto de su éxito, según el propio banquero, reside en destruir a los capitalistas, que no al capital, para ocupar la parte de capital que les corresponde y acceder a través de él a la libertad.

Toda esta lección filosófica conduce a la idea de que la anarquía sólo es posible de forma individual, por lo que mientras los antiguos camaradas son simples teóricos pseudo-anarquistas, el banquero es un anarquista que aplica a su vida las bases teóricas de esta ideología.

A continuación, sigue el relato titulado “La tiranía” (pp. 85-124), consistente en una serie de diálogos incompletos característicos del período de posguerra seguramente escritos entre los años 1918 y 1919 y protagonizados por Antonio y Francisco, quienes debaten sobre el concepto de “tiranía”. Ambos interlocutores discuten sobre las diferentes maneras que tiene la Inteligencia para dominar al pueblo, así hablan sobre una Inteligencia organizadora, corruptora y dominante de la literatura, las artes y las ciencias. Sin embargo, llegan a la conclusión de que toda organización supone la destrucción de la espontaneidad natural del pueblo. Fundamentada en dichas características la tiranía adquiere tres formas: la fuerza, el número y el hábito.

Los interlocutores trataran el fenómeno de la aristocracia y su relación con la sociedad. Francisco considera que la base de este estrato social reside en la mera suerte, además, frente a la sorpresa de Antonio, clasifica las aristocracias en tres especies: La primera se corresponde con la suerte de la herencia, en la que el aristócrata pasa a su hijo el título; el segundo tipo se basa en la suerte de la propia naturaleza del aristócrata, pues aquellos más inteligentes se imponen a los más torpes; finalmente la tercera es la aristocracia de la pura suerte, la que le ha tocado a los que vencían en las batallas o se abrían camino entre los demás por pura aleatoriedad. Posteriormente, los amigos hablaran sobre la libertad que proporciona el privilegio, sobre cómo las civilizaciones más científicas de la historia –la griega y la árabe- fueron a su vez las más fatalistas y versarán también sobre la inadaptación social que supone la genialidad y la insatisfacción que demuestra el acto creativo, por ello que se afirme: “el afán de crear es un acto de imaginación, el crimen de los ángeles que creyeron merecer un cielo mejor”.

Se debate de igual modo sobre el enfrentamiento entre la religión y la superstición y se llega a la conclusión de que la lógica pertenece a esta última pues supone el reconocimiento de lo desconocido. Sin embargo, se rompe una flecha a favor de la religión y afirman que la Inquisición no fue más que un instrumento político que carecía de espíritu religioso. Esta parte del libro se cierra con una conversación que llama la atención por el tono arrogante de ambos interlocutores, quienes afirman que “todo lo que es instinto es plebe”, por lo que aquello original, que contradice los cánones sociales supone lo intelectual.

En conclusión, *El banquero anarquista y la tiranía* se perfila como una obra de reflexión filosófica sobre los conceptos de “anarquía” y “tiranía”, contemplados desde unas perspectivas a la que estamos poco acostumbrados. Mientras la ideología de la ausencia de poder es defendida por un banquero adinerado el ideal del despotismo tiránico se asemeja al de las actuales democracias, que dejan entrever aún más las diferencias

sociales y naturales que existen entre el pueblo. Las dos partes en las que se divide el libro, de labor nada desdeñable, pueden ayudar a los lectores no avezados en filosofía a través de una serie de ensayos y diálogos que se perfilan como textos relevantes desde el panorama de la traducción, llevada a cabo por Ismael Filgueira, cuyo empeño y esmero en el trato de la obra en general es encomiable.

[José María Castellano Martínez]

**SHAH, Tahir. *La Mansión del Califa. Nuestro primer año en Casablanca*. Traducción de Cristóbal Pasadas Ureña. Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial, 2008, 398 pp. ISBN: 978-84-968067-2-6**

La presente novela pretende dar, desde una narración pausada y de carácter esencialmente descriptivo, una visión general del Marruecos actual. Las primeras páginas comienzan con el atentado de Casablanca de 2003 para, posteriormente, ceñirse fundamentalmente a la evolución del protagonista. El autor utiliza su propio nombre para llamar al personaje principal, si bien no es relevante en hasta qué punto la trama concuerda o no con la realidad. Así, Tahir Shah plantea su situación particular de “choque de civilizaciones” al decidir deliberadamente abandonar su hogar de Gran Bretaña porque anhela un modo de vida distinto que, al trabajar como escritor, puede permitirse. Como suele ocurrir en la mayoría de las ocasiones, quienes deciden dar este paso se mudan a un país extranjero más “tradicional”. En el caso de Tahir Shah la elección de Marruecos está justificada por vínculos familiares, pues pertenece a la nobleza afgana, de modo que no tiene problema alguno con la lengua árabe y, además, algunos de sus familiares residen en la zona del Magreb.

Esta situación, en un principio utópica, va tomando forma al visitar distintas casas en otras ciudades marroquíes como Fez. Frente a las dudas iniciales, se impone la atracción de un palacete de Casablanca, encontrado casi al azar, de enormes dimensiones y con numerosos jardines y patios. Su primera impresión le muestra numerosas flores y árboles exóticos, una pista de tenis, una piscina e incluso establos. Sin embargo, la segunda incursión en la casa le hace ver que no todo es tan perfecto como creía, y descubre así numerosos desperfectos que tendrá que reparar. Esto se extrapola también a la visión que tiene el propio Shah de Marruecos, adonde llegó con una visión idealizada de magníficos artesanos locales y donde encontró realmente baldosas realizadas en fábricas y viviendas prefabricadas. Asimismo, el orden y la rutina “europeos”, a los que está acostumbrado, se desmoronan al enfrentarse tanto al desorden material y el estado casi ruinoso de la vivienda, como a la excesiva tranquilidad de la sociedad marroquí. La reconstrucción de la casa irá avanzando con el paso de los

capítulos, y representa metafóricamente la adaptación de Tahir a su nueva vida.

Si analizamos la novela en cuanto a sus rasgos generales, podemos apreciar cómo realiza exageraciones el autor, con el fin de resaltar de manera irónica los aspectos más tradicionales de la sociedad marroquí. A pesar del uso hábil de la caricatura, sin llegar en ningún momento a ridiculizar a los personajes, no podemos olvidar que Marruecos, aun hoy, sigue manteniendo antiguas supersticiones que provienen del mundo musulmán, así como de la sociedad rural. El mejor ejemplo de esto que encontramos en la novela es la constante presencia de los *yinn*, genios en su mayoría malignos que exigen respeto a cambio de tranquilidad. Asimismo, cabe destacar la exaltación que se hace a la cultura marroquí, ya que cada capítulo comienza con una breve sentencia o refrán extraídos del acervo popular. Por citar tan sólo un par de ejemplos, señalamos los siguientes: “El valor de la vivienda está en quien reside en ella” (p. 199) y “Vivid juntos como hermanos, pero haced negocios como extraños” (p. 363).

No nos encontramos ante una descripción costumbrista ni ante un análisis antropológico, como sucede con frecuencia en la literatura relacionada con los viajes, sino sencillamente con el proceso de aceptación de un extranjero en la sociedad marroquí y de su adaptación pese a las adversidades. Aunque Shah durante toda la trama tenga claras sus intenciones y deseos con respecto a la Mansión del Califa, bien es cierto que en la realidad se encuentra continuamente con dificultades y desencuentros. Así, entre cambios constantes de planes, van apareciendo nuevos personajes que completan el círculo social de la familia protagonista: tres guardas de la casa, el “gánster” del barrio y un vecino de edad avanzada coleccionista de sellos, entre otros.

El original, escrito en lengua inglesa, ha sido traducido por vez primera al español por Posadas Ureña, y publicado en la colección “La casa de los duendes” de Alcalá Grupo Editorial. La traducción nos permite acercarnos a la obra de Shah, que ya ha publicado en España obras como *El aprendiz de brujo: viaje a la India mágica* o *Un rastro de plumas: en busca de los hombres pájaro del Perú*, ambas relacionadas con la literatura de viajes. La traducción de *La Mansión del Califa* transmite toda la parsimonia y tranquilidad de la cultura marroquí, si bien consideramos señalar determinados aspectos. En primer lugar, existen expresiones en el texto traducido que, a pesar de que van cobrando fuerza en español en cuanto a frecuencia de uso, no dejan de ser anglicismos que han de evitarse en el ejercicio de la traducción. El ejemplo más claro de esto lo tenemos en: “Quería comprobar si todo estaba OK” (p. 201). En este caso, podría haberse optado por alguna oración más natural en español como: “Quería comprobar que todo estuviera bien”.

Por otra parte, son muchas las palabras y expresiones transcritas de la lengua árabe a la grafía occidental, como por ejemplo: “¡*Allahu akbar!* – exclamó– Dios es grande” (p. 201). Sin embargo, hemos de tener en cuenta que existen palabras que tienen ya una aceptación tradicional en lengua española, como es el caso de Alá y que en determinados fragmentos de la traducción se ha mantenido la transliteración de la grafía árabe: “Allah me ha enseñado el camino” (p. 202). En cualquier caso, para mantener el extranjerismo sin la adaptación al español hubiera sido conveniente escribirlo en cursiva. Asimismo, encontramos otro aspecto seleccionado con la orto-tipografía: en español, el uso de los signos de interrogación difieren de los de la lengua inglesa. Mientras que en español tienen que utilizarse signos de apertura y de cierre, en inglés sólo se utiliza la interrogación al final. Por este motivo, no existe dificultad alguna en lengua inglesa para poner varios signos de interrogación con el fin de enfatizar la pregunta. No obstante, en lengua española el número de elementos de cierre ha de ser el mismo que el de apertura, de modo que una de las preguntas que encontramos en *La Mansión del Califa* no cumple con esta norma orto-tipográfica: “¿Dónde estáis???”. El traductor tendría que haber optado por utilizar un único signo de apertura y otro de cierre, o bien tres de apertura y tres de cierre con el fin de mantener el énfasis del texto original.

En conclusión, *La Mansión del Califa* es una novela interesante y entretenida, pues da una visión general del Marruecos actual a través de la perspectiva de un extranjero, que en un principio no comprende el estilo de vida de sus nuevos vecinos, produciéndose así el choque cultural, y que poco a poco consigue ir adaptándose a su nueva residencia en un doble sentido: tanto en la adecuación de la propia Mansión del Califa, como al propio país de acogida.

[Cristina Huertas Abril]

**RoÍDIS, Emmanuel, *Paseos por Atenas: Ensayos y estudios históricos*. Traducción de Carmen Vilela. Universidad de Sevilla: Secretariado de Publicaciones, 2008. ISBN: 978-84-472-1142-5.**

El libro ofrece al lector un viaje a la Atenas de finales del siglo XIX a través de los ojos y las palabras del controvertido y polémico escritor griego Emmanuil Roídis. Desde 1821, momento en que se produce la revolución que implicará la independencia del Imperio Otomano y ya más tarde en 1830, cuando nace el Estado griego actual (en aquel entonces Reino de Grecia), comienza a gestarse una nueva sociedad helena que marcha entre el pasado y el presente en busca de una identidad propia. Sin embargo, Atenas no será designada capital del país hasta 1837. Esa ciudad es el punto de partida de este volumen que centra su atención en describir minuciosamente las calles y la vida cotidiana de la capital griega de finales

del siglo XIX, período en el que Grecia recobrará algo de interés internacional con motivo de la celebración de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna en 1896.

No obstante, la obra no sólo se reduce a meras descripciones exhaustivas sobre el callejero y los vecinos de Atenas, sino que de los textos que contiene se desprenden las aspiraciones que seguramente Roídis comparte con muchos de los intelectuales contemporáneos de su época y estas no son otras que el deseo de asemejarse a las corrientes filosóficas y culturales europeas, las de los ‘pueblos civilizados’, según el propio autor. De hecho, en 1880 surge en el país heleno una generación de escritores que abogan por una novela costumbrista que aboliese el conservadurismo de la lengua griega que muchos estudiosos pretenden imponer. A finales del siglo XIX, los medios de comunicación se convierten en instrumentos clave para estos escritores, pues será a través de las revistas y periódicos desde donde den a conocer sus ideas. Desde dichos instrumentos, Roídis se consagra como un literato, crítico y ensayista que representa un compendio de conceptos (ateísmo, europeísmo, anti-patriotismo, etc.) cuya vinculación con su nombre ha perdurado hasta la actualidad.

En los primeros capítulos de este libro se recogen los famosos *Paseos por Atenas* de Roídis. En cada uno de ellos el autor describe minuciosamente el estado en el que se encuentran a finales del siglo XIX las calles de la capital de Grecia. Por ejemplo, en “Paseos por Atenas I” (pp. 35-39), el autor realiza una crítica sobre la sociedad griega y la celebración de los Juegos Olímpicos de 1896. A lo largo de toda la obra Roídis compara constantemente la ciudadanía de la ciudad así como las costumbres o sus tradiciones con las tesis de los principales científicos y pensadores europeos. Por ejemplo: “No tengo a mano a Bouchardat para presentarles números y lo que dice sobre la salud [...]”. El personaje al que se refiere se trata de Apollinaire Bouchardat, un clínico e higienista francés que señaló la importancia de la obesidad y la vida sedentaria como el origen de la diabetes. Este primer capítulo fue publicado en la edición del periódico *Estía* del 22 de mayo de 1896 y firmado con el pseudónimo de “Ceotumbis”.

El siguiente relato, “Paseos por Atenas II” (pp. 41-44), comienza con la comparación inmediata de la ciudad de Atenas con Londres. De nuevo se percibe un gusto por lo europeo que queda impregnado en sus mordaces descripciones de las calles y callejas de la capital. En esta ocasión, Roídis centra su atención en la calle del Parlamento, un lugar repleto de verduleros, carniceros y mataderos, poco higiénico y sucio que no puede compararse a cualquier otra capital de un país europeo. Las descripciones de este relato pueden llegar a ser desagradables y de mal gusto, debido a la exhaustividad con la que narra el autor “el seno desnudo de una mujer

gorda de mediana edad que, sentada en un taburete bajo, daba el pecho a su bebé”, o bien, “la ocupación del carnicero, cuyos garfios al aire libre amenazan los ojos del transeúnte cuando no cuelgan de ellos corderos recién sacrificados, con la cabeza hacia abajo cubierta por el vellón vuelto del revés (...)”. El relato fue publicado en el mismo periódico que el anterior, *Estía*, el 22 de mayo de 1896 con el pseudónimo de “Ceotumbis”.

Para finalizar el apartado que concierne propiamente a los paseos por la capital helena se puede citar también “Paseos por Atenas III” (pp. 45-51), que sigue la misma línea crítica que los ejemplos anteriores. En esta ocasión, Roídis compara la calle ateniense de Adriano con la famosa parisina de *Saint-Germain*. Es cierto que presta atención a los jardines de las casas de esta vía aunque el verdadero interés del autor reside en la juventud de la ciudad. Conforme el relato avanza el autor abandona la descripción de los árboles y flores que adornan las viviendas de los vecinos de esta calle para centrar su crítica en las techumbres y hojalaterías que abundan. Roídis narra la crueldad de la juventud ateniense a la que considera salvaje e inmoral por la forma en la que dos muchachos degüellan a unos terneros en mitad de la calle. Cabe destacar la N. de T. que Carmen Vilela hace al respecto del juego de palabras que existe en el texto griego original para referirse a estos jóvenes (p. 50). Este ‘paseo’ se publicó en el periódico *Estía* del 9-10 de julio de 1896 bajo el pseudónimo “Ceotumbis”.

El volumen abarca además otros escritos realizados por Roídis que no carecen de la polémica y crítica que caracteriza a los anteriores. Cabe destacar, por ejemplo, un relato, escrito con anterioridad a los paseos, cuyo título ha sido traducido por Vilela como “Lucha por la existencia” (pp. 181-186), publicada el 15 de agosto de 1894 en *Asty*. En él, el escritor griego habla sobre el trabajo intelectual como medio para ganarse la vida y realiza una crítica mordaz al gobierno griego al que considera incompetente e ignorante. Resulta curiosa la naturalidad con la que habla sobre una realidad social por la que siente verdadera vergüenza: se trata de la educación nacional y la situación del profesorado. Según Roídis, cada nuevo gobierno despedía y contrataba nuevo profesorado por el simple hecho de la afiliación política que éste tuviera; de ahí que el autor afirme que en Grecia no existían problemas de trabajo, sino que el problema eran los gobiernos. El temor inmediato de griego era la creencia de que las futuras generaciones estarían repletas de científicos sin conocimientos debido a la mala gestión de la administración pública que hacía de la educación un instrumento político.

Otro de los relatos que fundamentan el carácter literario de Roídis es “Inoculación del fanatismo nacional” (pp. 187-191), publicado en 1900, en el que muestra su rechazo a la xenofobia así como a la exaltación del

patriotismo, aspectos que compara con las enemistades franco-prusianas de la época. De nuevo arremete contra el sistema educativo griego, en el que tanto el estudio de la Geografía como el de la Historia se ponen al servicio de los intereses nacionalistas al pretender inculcar en los alumnos creencias de supremacía histórica. Expone, además, una selección de fragmentos de textos históricos que ilustran tales ideas y hablan sobre Napoleón, Cortés o Pizarro. Sin embargo, “La estrella de los grandes hombres” (pp. 193-198) desprende un espíritu positivista que será determinante en la obra de Roídis. Si en el relato anterior mostraba su desagrado por el patriotismo y la xenofobia, en ésta el autor griego lo hace hacia los militares y estrategas, quienes, según él, acaparan todo el protagonismo histórico del momento. Para Roídis los verdaderos personajes de la Historia son Mahoma, San Pablo o Constantino, conquistadores religiosos que en ningún momento hicieron uso de la violencia para alcanzar su objetivo. Por otra parte, también habla de Carlos de Suecia o Cromwell, como pioneros que se atrevieron a contradecir las normas vigentes. En este escrito se muestra un Roídis polémico entristecido por el olvido que sufren aquellos personajes que hicieron Historia sin necesidad de tener que hacer uso de la violencia.

Los relatos de Roídis son variopintos y abarcan temáticas diversas como es el caso de “Qué es el buen gusto” (pp. 199-203), cuya primera publicación se desconoce. El interés principal del autor en este ensayo reside en la búsqueda del ‘buen gusto’, al que él considera una fusión de sentimiento y razón como elementos en los que se fundamenta la belleza ideal. El autor, por primera vez, recurre al glorioso pasado de su ciudad para referirse el esplendor cultural de la que ésta fue cuna. De igual modo, retoma temas antiguos como el de “Los cainitas” (pp. 339-348), secta de la cristiandad primitiva que fue perseguida, junto con los maniqueos y gnósticos, entre otros, por la Iglesia Ortodoxa. Se trata de una corriente hereje de la Cristiandad del siglo II d. C. que adoraba no sólo a la figura del personaje del que toman el nombre, Caín, sino también a la de Judas Iscariote y a las ciudades de Sodoma, Esaú, Latán, Abirón o Dalila. El autor se maravilla de la ideología de los cainitas, quienes creían en la existencia de una fuerza inteligible que movía el mundo. Es tal la admiración que siente por esta corriente religiosa que llega a proponer a Aristóteles como Sumo Sacerdote cainita. En el relato, publicado en 1867, Roídis afirma que existen fuerzas buenas y malas en el mundo y que hoy día las deidades antiguas son llamadas Leyes de la Naturaleza.

Finalmente, podríamos resaltar el relato de “El espejo de Arquímedes” (pp. 349-352), como broche final del análisis de temas variados de esta obra. En este escrito, el autor lleva a cabo una serie de críticas que cuestionan la veracidad de la leyenda o historia, según se mire,

del espejo de Arquímedes. Expone las diferencias existentes entre los especialistas en geometría e ingeniería, quienes niegan la posibilidad de que el matemático griego Arquímedes pudiera haber hundido toda una flota del ejército romano con tan sólo el uso de unos espejos, frente a la del zoólogo francés Buffon, quien confiaba en que en ocasiones el talento puede supeditar a la especialización y demostró, mediante un experimento, la posibilidad que de el mito de los espejos fuese verdad. Roídos refleja su admiración por Bufón y cataloga a su antiguo patriota Arquímedes como uno de los grandes 'incendiarios' de flotas. El ensayo fue publicado en *Parnasós*, 16 (1893-1894).

Como se ha podido deducir la ironía y la crítica impregnan en todo momento la obra de Roídos, quien desde un principio marcó la diferencia entre los autores de su joven país. El polémico y a su vez contradictorio escritor heleno, destaca por su capacidad de cuestionamiento constante de todo aquello que la sociedad griega da por hecho, ya sea el fervor patriótico inspirado en la Antigua Grecia, así como la eficacia de los gobiernos o la equiparación de Atenas a la de cualquier otra capital de la vieja Europa. Es de destacar la encomiable labor llevada a cabo por la traductora Carmen Vilela, que en su constante empeño por aportar al lector hispano-hablante cualquier tipo de aclaración lingüística o de opción de traducción a través de las N. de T. demuestra una gran identificación con la sensibilidad humanista que posee el autor de *Paseos por Atenas*.

[José María Castellano Martínez]

**FEIERSTEIN, Liliana Ruth y GERLING, Vera Elisabeth (eds.), *Traducción y poder. Sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert. 2008, 214 pp. ISBN: 978-84-8489-365-3 / 978-3-86527-396-3.**

*Traducción y poder*, perteneciente a la colección MEDIAmericana Estudios sobre Latinoamérica: cultura y medios de comunicación, surge como un punto de encuentro y de reflexión interdisciplinar sobre el fenómeno de la traducción, considerada como paradigma de procesos tanto interculturales como transculturales. Como señalan las editoras en la "Introducción" (pp. 7-13) las políticas lingüísticas y traductológicas siempre están ligadas a la circulación del poder. Sin embargo, y a pesar de los intentos de normalización, la convivencia de la lengua con otras culturas es inevitable y pone de relieve los distintos procesos de traducción. A lo largo de las tres últimas décadas, el análisis de las relaciones entre traductores y poder ha ido cobrado cada vez una importancia mayor en el campo de los estudios culturales relacionados con la traducción. Este libro, como destacan Feierstein y Gerling, propone enfocar estas cuestiones en el contexto del intercambio cultural de los países de habla hispana.

El presente volumen está articulado en torno a cuatro secciones. La primera de ellas, "(In)quietudes acerca de la traducción" (pp. 15-73), cuenta con tres artículos. Feierstein es la autora del primero, "N. de la T.: los pies del texto" y propone que las notas a pie de página, especialmente las notas del traductor, pertenecen a la tradición judía del comentario, pero que no dejan de ser hoy un elemento incómodo para el lector. Las notas al pie rompen la homogeneidad y transparencia del texto y hacen evidente la (in)traducibilidad de las lenguas y, de este modo, la falta de transparencia de las mismas. Asimismo, esta autora recurre al humor de dos películas (*Train de vie* y *La vita è bella*) con el fin de mostrar la relación existente entre lengua y poder.

Esto se debe a la relación que Feierstein encuentra entre el *Witz* y el comentario, dos pilares de la cultura judía relacionados con la traducción. Considera a los traductores como "hombres usados", según la terminología de Walsh, habitualmente ignorados o menospreciados, para pensarlos como los "pies" que sostienen el texto desde los bordes, evitando que caiga en el totalitarismo. El segundo artículo, "Sobre la infidelidad del original. Huellas de una teoría post-estructural de la traducción en la obra de Jorge Luis Borges" (pp. 35-50) presenta una lectura nueva de este autor latinoamericano que trata la teoría de la traducción post-estructuralista y postcolonial. De hecho, en el presente trabajo se esboza un enfoque sobre el poder que subraya la importancia de su obra para una teoría de la traducción en el marco de los estudios culturales. Gerling afirma que se trata de una teoría del texto que supone la deconstrucción de la jerarquía entre texto original y traducción. Así se presenta un desplazamiento o un intercambio de papeles entre periferia y centro. El último artículo de esta sección, cuyo título es "El poder del original y las potencialidades de la traducción" (pp. 51-73), de Borsò, realiza una reflexión sobre las potencialidades de la traducción. Borsò considera la historia de la traducción de manera análoga a la de la metáfora, que significa *translatio*. En la historia del pensamiento europeo, de tradición judeo-cristiana, las diferencias lingüísticas derivan del pecado que cometió la humanidad al querer igualar a Dios con la construcción de la torre de Babel. No obstante, en la actualidad se considera que así se contrasta el poder que presupone una visión homogénea y abstracta del mundo. Por este motivo, la traición del original ya no se piensa como una desviación, y traicionar a favor de las diferencias es condición básica de las lenguas y representa el principio fundamental de las lenguas y culturas.

La segunda sección, "Traducción y (des)colonización: resistencias americanas" (pp. 75-134) comienza con "Lo que nos preocupa es que deseemos el bautizo: pasaje intercultural y heterodoxia en el teatro misionero colonial" (pp. 77-99), de Michael, presenta el fenómeno del teatro de las

misiones coloniales en México, debido al hecho de que es una cultura híbrida. En las representaciones teatrales, como señala el autor, los misioneros sólo creaban o dirigían las piezas, mientras que los actores eran los indígenas. La asistencia era multitudinaria pero, además del carácter masivo, lo destacable es la conquista espiritual. Se utilizaban elementos propios de la cultura indígena con los que los nativos quedaban sorprendidos y los misioneros trataban de imponer el dogma. No podemos olvidar en cualquier caso que la historia del drama religioso va acompañada de intentos, por parte de las autoridades eclesiásticas, de establecer normas, acabar con los excesos y promover la devoción. A continuación, "Reclamar el derecho a hablar: el poder de la traducción en las crónicas de Guamán Poma de Ayala y del Inca Garcilaso de la Vega" (pp. 101-120), de Fritz, trata también la problemática de la conquista asimilándola con un complejo proceso traductológico. Los dos autores mencionados en el título de esta colaboración presentan su propia versión de la historia andina al público europeo. Teniendo este aspecto en consideración, la autora se plantea la cuestión de hasta qué grado Guamán Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega se ven condicionados por las estructuras sociales vigentes o usan su narración para una "apoderación" de sí mismos. El proceso traductológico se materializa en tres niveles interrelacionados: traducción lingüística, mediación entre lo oral y lo escrito y traducción de codificaciones culturales. Destacan las distintas ilustraciones que complementan las teorías expuestas por Fritz. Esta segunda sección se cierra con "Traducción y poder: estrategias de la periferia" (pp. 121-134), de Rössner, que presta un interés especial al grupo de traductores de la Académica Antártica del Virreinato del Perú del siglo XVI. Tras estudiar diversos textos y traducciones, el autor establece que la periferia se apropia de las tradiciones del centro (europeo, italiano o incluso de la Antigüedad), pero a su vez las modifica y re-contextualiza en un ámbito nuevo, de ahí la importancia del acto de "apropiación por traducción".

"Traducción y fronteras: lenguas del exilio y del poder" comienza con un artículo de Ruiz Casanova titulado "Exilio y traducción" (pp. 137-151), en el que plantea la sinonimia entre ambos conceptos, pues los dos implican la pérdida. Así, la historia de la cultura es una historia de exilio y de traducción. En este sentido, el autor utiliza la historia de España para ejemplificar la situación, debido a los doce destierros en cinco siglos. La colaboración de Díaz Pérez, "El traductor como hermeneuta: la obra de Juan Rulfo en traducción alemana" (pp. 153-166) aborda el caso concreto de una traductora en el exilio: Mariana Frentí. Su traducción de las obras de Juan Rulfo en lengua alemana tuvo un gran impacto en la sociedad germana, que no alcanzarían las versiones inglesa o francesa, debido a que se entiende el traductor como un hermeneuta. De este modo, la autora se plantea cuánta

alteridad puede soportar un texto concreto. “El teatro del Siglo de Oro en Francia: ¿traducción, adaptación o apoderamiento?” (pp. 167-179) de Höfer y Tuñón es el tercer artículo de esta sección. En la Francia del siglo XVII, “lo español” estaba en auge, hecho que se acrecentó con la llegada a la corte francesa de la infanta Doña Ana Mauricia de Austria, que sería la esposa de Luis XIII. En este contexto, la comedia española cumplió su misión de deleite en la Corte durante algunos años, pero sin despertar una gran afición. No será hasta el período del Cardenal Richelieu cuando renazca el teatro en Francia. La autora define como “*imitatio* a la francesa” el hecho de que lo que comienza con la intención de llenar un vacío cultural se transforma en una verdadera “translación”. Son numerosas las obras españolas que se trasladan geográficamente y que se adaptan a situaciones conocidas por la audiencia. Wilson cierra esta sección con “Centenario/peronismo: dos escenas de traducción, dos configuraciones del poder” (pp. 181-191), artículo en el que se analizan dos “escenas de traducción” de la Argentina de la primera mitad del siglo XX. La primera de ellas se caracteriza por la democratización y el incremento de la lectura de libros, debido a las políticas inmigratorias y a la ley de educación pública, gratuita, laica y obligatoria. La segunda escena la protagoniza “El Séptimo Círculo”, colección de novelas policíacas para evadirse de la realidad en los tiempos del peronismo. En ambas escenas, el papel del traductor tiene una distinta visibilidad, así como una función política diferente.

Por último, la cuarta sección, “El poder de la máquina de escribir” (pp. 193-209), está formada por el artículo de Schäffauer, que se desvincula de la temática esencial de la presente obra. Su colaboración se intitula “¿Cómo traducir la máquina de escribir sin dejarse maquinar por el poder de la traducción? América Latina y la querrela sobre el software libre y el código fuente abierto” (pp. 195-209). Tiene como objetivo contextualizar al lector sobre la polémica derivada de los programas informáticos de software libre y de código abierto, que tiene consecuencias inmediatas para la traducción. Esto se debe a que sin acceso al código abierto, las minorías dependerán de la voluntad de las multinacionales, quienes actualmente venden sus programas a los gobiernos, convenciendo a la población de que se trata de un acto humanitario. El volumen se cierra con “Autoras y autores” (pp. 211-214), donde se ofrece una breve biografía de los distintos colaboradores.

Con la presente obra, los estudiosos y especialistas del ámbito de la traducción tienen acceso a una serie de colaboraciones de prestigio que pretenden acabar con el binomio tradicional de texto y traducción como original y poderoso frente a copia e infiel. Sin duda, cabe destacar la idea de que el original no es perfecto ni inmutable, sino que establece distintos diálogos con otros textos, así como con sus propias traducciones.

[Cristina Huertas Abril]

**GARCÍA Calderón, Ángeles. García Peinado, Miguel Á., *Mariana Alcoforado / Elizabeth Barret-Browning: Cartas portuguesas / Sonetos de la portuguesa [edición, estudio y traducción]*. Granada: Colección Mezquita [Literatura Traducida], Editorial Comares, 2008, 269 pp. ISBN 978-84-9836-362-3**

La presente obra, que comprende el volumen número 1 de la "Colección Mezquita", se divide en dos partes claramente diferenciadas, tal y como su propio título ya indica: *Mariana Alcoforado / Elizabeth Barret-Browning: Cartas portuguesas / Sonetos de la portuguesa [edición, estudio y traducción]*. Dicha comparación constituye la finalidad primordial de este libro que pretende proporcionar a aquellos lectores interesados un estudio profundo y exhaustivo de la vida y obra de estas dos escritoras.

El volumen comienza por el apartado "Introducción" (pp. 7-20), en el que García Calderón y García Peinado ofrecen una reflexión sobre por qué a lo largo de la historia, en una sociedad que siempre ha ignorado el intelecto femenino, las eruditas encontraron siempre refugio en la escritura, ya fuese en la poesía o en la epístola amorosa. Así, el poema o la carta se perfilan como instrumento a través del cual la escritora recrea una conversación con el ser amado que no está para llenar el vacío que siente en soledad. De ahí que, paradójicamente, se desarrolle una conciencia de abandono a la vez que un sentimiento de amor ficticio. Sin embargo, desde el momento en el que la escritora es consciente de que el hecho de escribir supone una liberalización y expresión de sentimientos que supedita incluso la ausencia del ser amado, hace de la escritura una creación artística, es decir, la razón del propio acto de escribir.

A continuación, los autores realizan un breve repaso de la evolución histórica de estos géneros literarios partiendo de *Heroidas* de Ovidio, que consisten en un repertorio de diecisiete epístolas amorosas que versan sobre la situación psicológica de la mujer enamorada y abandonada. No obstante, según García Calderón y García Peinado, la primera muestra auténtica de epístola amorosa se encuentra en la *Correspondencia de Eloísa y Abelardo*, obra del filósofo y teólogo Pierre Abélard, que reúne cuatro cartas amorosas del siglo XII que forman parte del intercambio epistolar que existió entre los dos protagonistas. A esta obra también se le conoce por *Cartas de amor* o *Correspondencia amorosa entre Abelardo y Eloísa*, pese a que en realidad no se trate de una relación amorosa *per se*, sino que más bien sea uno de los amantes el que persigue al otro, que no se encuentra seguro de sus sentimientos aunque mantenga la correspondencia. Dicho diálogo epistolar es lo que posteriormente se conocerá como "modelo portugués", como aquel que se produce entre dos enamorados alejados geográficamente en el que uno ama y el otro quiere amar ni ser amado. Este apartado finaliza con una referencia histórica al

momento en el que se desarrolla la historia de las *Lettres portugaises traduites en français* (1669) a las que se les conoce popularmente como *Cartas de la religiosa portuguesa*. Tras esto, los autores proceden a introducir brevemente el contexto histórico donde surgen *The Sonnets from the Portuguese* (1845-1846) de la escritora inglesa Elizabeth Barrett-Browning.

El apartado “Cartas Portuguesas” (pp. 21-168) está compuesto por siete sub-aptados en los que se lleva a cabo un estudio profuso, ofreciendo también una propuesta de traducción de las cartas de Mariana Alcoforado. En “El enigma literario” (pp. 23-27) se presenta la edición de *Lettres portugaises traduites en Français* del año 1669, aunque, como los autores citan a pie de página, existieron ediciones extranjeras que cambiaron el título de esta obra por el de *Lettres d’amour d’une religieuse portugaise écrites au Chevalier de...*, más conocidas en español por *Cartas de la religiosa portuguesa*. Sin embargo, el anonimato era tan complejo que tanto el nombre del autor como el del traductor fueron un misterio hasta el año 1810, cuando el erudito Boissonade, bajo el pseudónimo de “Oméga”, insertó una nota aclaratoria en el *Journal de l’Empire*; en ella, se atribuye a la religiosa portuguesa Mariana Alcoforada (*sic.*) la autoría de las *Cartas* y a Guilleragues o Subligny su traducción. Desde entonces la tesis de la autenticidad de tales epístolas ganó partidarios, sobre todo en Portugal. No obstante, como bien afirman García Calderón y García Peinado, en 1926 el profesor F. C. Green cuestionó la veracidad de esta obra al descubrir en la Biblioteca Nacional de Francia el privilegio original de un libro fechado en 1668 en el que se incluía *Les Valentins, Lettres portugaises, Epigrammes et Madrigaux de Guilleragues*. Según lo anterior, Guilleragues no era el traductor de la obra, como Boissonade afirmara, sino el autor. Desde el momento en el que se le atribuyó la creación de esta obra surgió gran interés por su estudio. En el sub-epígrafe “Texto original y traducción española” (pp. 29-83), los autores presentan las cinco epístolas en lengua francesa, a las que le siguen de manera individual su correspondiente traducción al español. Al principio de cada carta se realiza una labor de documentación notable sobre todas las traducciones de este libro desde mediados del siglo XX. Continúa el subapartado “Traducción portuguesa” (pp. 85-111), en el que se reproduce la traducción del escritor y poeta lusitano Nuno de Figueiredo, de redacción muy ajustada al original francés y editada en 1977 por Francisco Lyon de Castro.

Los autores complementan con “Análisis” (pp. 113-122) las notas aportadas en la “Introducción” en lo que concierne al estudio de *Lettres de la religieuse portugaise*. En él, se reafirma la importancia y repercusión que esta obra ha tenido en el panorama de la literatura epistolar al haber incluso dado nombre a un tipo concreto de carta de amor: “modelo portugués”, o

sea, la epístola que consiste en un soliloquio o diálogo ilusorio debido a carecer de respuestas del destinatario. García Calderón y García Peinado analizan las epístolas desde una perspectiva más psicológica y llegan a la conclusión de que el sentimiento de abandono y soledad de Mariana la empuja a escribir estas cartas que derivarán en soliloquio de reflexión donde ella misma se inventa preguntas a las que responde. Una vez se han realizado de manera aislada cada una de las cartas, los autores proceden a realizar una clasificación general del desarrollo narrativo de la obra que giran en torno al “espoir” de ser amada, “désespoir” de no serlo y “adieux” del final de la relación. En el antepenúltimo sub-apartado, titulado “Emilia Pardo Bazán: La Eloísa portuguesa (Sor Mariana de Alcofurado) (pp. 125-149), se expone el análisis que llevó a cabo la escritora gallega y que se publicó en *La España Moderna* (1889). Pardo Bazán fundamenta su estudio en la obra de Luciano Cordeiro y describe una historia clara y “moderna” en la que se ofrece un enfoque innovador al tratarse de ser una mujer la que analiza esta obra. El sexto sub-apartado, “Rainer Maria Rilke: Las Cinco Cartas de la Monja Portuguesa” (pp. 151-159), trata sobre el poeta alemán Rainer Maria Rilke, quien sintió tal impresión por la tristeza que se desprende de las epístolas de la monja que decidió traducir las Cartas a la lengua alemana ya que consideraba a “su religiosa” (como solía referirse a ella) elemento clave para comprender a través de ella al sexo femenino. Finalmente, el apartado “Cartas portuguesas” concluye con una exhausta “Bibliografía” (pp.161-168) en la que encontramos una clasificación en “Ediciones”, “Estudios” y “Otras obras”.

La segunda parte, “Sonetos de la portuguesa” (pp. 169-268), recoge la obra de la poetisa inglesa Elizabeth Barret-Browning. Esta nueva sección se inicia con el subapartado “Elizabeth Barret-Browning” (pp. 171-175), en el que García Calderón y García Peinado ofrecen una detallada biografía de la autora, aunque hacen mayor hincapié en *The Sonnets from the Portuguese* (1850), relato de su propio romance amoroso (p.173), que dedica a su esposo y que redactó antes de contraer matrimonio. Elizabeth Barret-Browning, considerada la mejor poetisa de toda la literatura inglesa, destaca del resto de sus contemporáneos por desarrollar una obra de la que se desprende una gran fuerza moral así como un vigor intelectual. Sigue “Relación de sus obras” (p. 177), donde los autores ofrecen un listado de todas las obras de Barret-Browning ordenadas cronológicamente.

Continúa “*Sonnets from the Portuguese: texto y traducción castellana*” (pp. 178-265), que ofrece la traducción de los sonetos que integran la citada obra, a saber, un total de 44; aunque en la libro aparecen nombrados en números romanos, por lo que el último soneto responde a XLIV. A lo largo de la cuarentena de estos poemas, la autora muestra un desbordamiento de sus sentimientos hacia el amado; la lectura y análisis de los sonetos

denotan un cambio sentimental que comienza en la inseguridad amorosa, sigue con las dudas sobre dicho sentimiento así como los miedos y pasiones que la asaltan, y finaliza con la felicidad que supone para ella el amor que profesa hacia él. Los versos alejandrinos que componen los sonetos españoles traducidos por García Calderón y García Peinado contienen no sólo el sentimiento plasmado en el original, sino que también reflejan el estilo petrarquista y culto, tan característico en la obra de la poetisa inglesa. Por último, esta segunda parte concluye al igual que la primera con una abundante Bibliografía (pp. 267-268), donde se recogen todas las ediciones y estudios que versan sobre la obra de la poetisa Elizabeth Barret-Browning.

En conclusión, se trata de una obra de nivel elevado por su temática aunque, presente una redacción sencilla en la que no se aprecian fórmulas complejas que pudieran dificultar la comprensión del lector. No obstante, cabe destacar la falta de correspondencia que existe entre los títulos de los apartados y subapartados de la obra y del índice, ya que, mientras en éste se habla de *Lettres portugaises* o *Sonnets from the Portuguese*, en el cuerpo textual de la obra encontramos *Cartas de la portuguesa* y *Sonetos de la Portuguesa*, respectivamente; cuestión que supone una pequeña dificultad en el momento de localizar un apartado determinado. Por lo que concierne a la labor investigadora, traductora y académica llevada a cabo por García Calderón y García Peinado, no es ésta nada desdeñable, ya que se perfila como uno de los mejores estudios que versan sobre dos títulos similares unidos por una pretendida “portuguesidad”, que en un caso se revela de autoría francesa (Guilleragues), y que alude en el otro a “la dama portuguesa” amada por Camoens que escribe al navegante ausente una larga carta antes de morir y que gustaría especialmente al marido de Elizabeth Barret, Robert Browning, que luego la denominaría a su esposa “mi dama portuguesa”.

[José María Castellano Martínez]

**ANÓNIMO, *Le Voyage de Charlemagne – La peregrinación de Carlomagno*. Edición crítica, traducción rimada, introducción y notas de Ricardo Redoli Morales según el texto establecido por Francisque Michel del manuscrito perdido Reg. 16 E. VIII. Apéndice filológico de Ángeles García Calderón. Málaga: SPICUM (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga), 2007, 147 pp. ISBN: 978-84-9747-190-9**

La presente obra, titulada *Le Voyage de Charlemagne – La peregrinación de Carlomagno–*, surge de un cantar de gesta conocido con dos nombres diferentes: *Le Voyage de Charlemagne à Jérusalem et à Constantinople* y *Le Pèlerinage de Charlemagne*. De autor anónimo, este cantar pretende demostrar que todas las reliquias cristianas repartidas por

Francia durante la Edad Media son auténticas, para lo que se sirve de un supuesto viaje del emperador Carlomagno a Tierra Santa. Diversos estudios señalan que pudo ser redactado en la primera mitad del siglo XII aunque, como sucede con otros cantares de gesta de los que sólo se conservan copias, no existe acuerdo en la datación por parte de filólogos y expertos en la materia. Con todo, la única copia de finales de dicho siglo desapareció en 1879 de la Biblioteca Real del British Museum, año en el que Koschwitz publicó por primera vez su *Karls des Grossen Reise nach Jerusalem und Constantinople*. Redoli Morales, para realizar la edición crítica, traducción y notas en el volumen que nos ocupa, sigue la tercera edición de la obra de Koschwitz, publicada en Leipzig en 1895.

La "Introducción" (pp. 7-14) se encuentra dividida en cinco partes, con el fin de proporcionar una visión general de *Le Voyage de Charlemagne*. En primer lugar, la "Génesis de la obra" (pp. 8-9) expone que la creencia en un viaje que Carlomagno pudiera realizar a Tierra Santa aparece recogida desde, aproximadamente, el año mil. Benito de San Andrea de Soratte, monje de la orden benedictina, escribió un cronicón en el que mostraba la buena amistad existente entre Carlomagno y el rey persa Aarón. Más tarde, un autor anónimo haría alusión a una expedición del emperador a Constantinopla para auxiliar a Constantino, quien habría acogido a numerosos cristianos, del mismo modo que hiciera el Patriarca de Jerusalén, tras su expulsión de Tierra Santa por los sarracenos. Como consecuencia de su ayuda, Constantino le ofreció riquezas, mas Carlomagno prefirió llevarse consigo reliquias como, por ejemplo, fragmentos del *lignum crucis* o del Santo Sudario. Con esta leyenda se legitimó la autenticidad de dichas reliquias y tales convicciones se afianzaron durante la Edad Media, permaneciendo vigentes hasta que Bédier realizó sus descubrimientos sobre este asunto. A continuación, al "Argumento del Voyage" (pp. 10-11), sigue un apartado que lleva por título "Lengua, manuscrito y composición" (pp. 11-12), donde se vuelven a poner de manifiesto los obstáculos que encuentran los especialistas para la datación de manuscritos. No obstante, el traductor establece, si bien sin una actitud categórica, que el texto original pudo ser compuesto en torno a la primera mitad del siglo XII, una vez que en la Romania estuvo difundida *La Chanson de Roland*. El apartado "Nuestra edición" (pp. 12-13) establece que se ha tomado como modelo el texto del autor de la edición *princeps* del *Voyage*, Francisque Michel. Se respeta, por tanto, la estructura de esta edición como, por ejemplo, en la presentación de los versos y letras capitales, entre otros aspectos; aunque bien es cierto que en ocasiones se recurre a la edición de Koschwitz y a la de Aebischer para otras posibles lecturas en cuanto a la transcripción. La introducción se cierra con "Sobre la traducción" (pp. 13-14) que, pese a la gran traducción en prosa de Isabel de

Riquer, defiende la sonoridad del octosílabo castellano que por razones de paridad se ofrece como versos rimados de dieciséis sílabas.

La traducción rimada y la edición crítica llevan por título *Le Voyage de Charlemagne – La peregrinación de Carlomagno* (pp. 15-87) y conforman el núcleo fundamental de este volumen. La traducción realizada en espejo, con el texto original en las páginas pares y la versión en español en las impares, resulta de gran utilidad para los especialistas. Nos encontramos ante una magnífica edición puesto que los estudiosos pueden consultar de forma conjunta el original, junto con las variantes de las ediciones de Koschwitz y de Aebischer, y la excelente traducción rimada de Redoli Morales. Asimismo, no podemos olvidar que en la traducción española se han introducido las separaciones correspondientes a la ordenación en *laisses* o tiradas, con el fin de proporcionar una mejor división del texto. Éstas no se ven reflejadas en el TO y, como el propio traductor señala, no siempre coinciden con las establecidas en las ediciones previas. Resulta igualmente de gran interés el hecho de que se marque la mayúscula inicial en negrita para indicar el cambio de rima dentro de la misma tirada.

El “Apéndice filológico” (pp. 91-140), realizado por García Calderón, comienza señalando que uno de los primeros autores en hablar del viaje a Jerusalén de Carlomagno es el médico, rabino y traductor más destacado de España durante la Edad Media: Maimónides. Asimismo, Albérice de Trois-Fontaines recoge en su crónica los testimonios de cuatro escritores que tratan los viajes del Emperador a Tierra Santa: Hélinard, Guido de Bazoches, Pierre Mangear y Turpín. Tras realizar unas concisas referencias a cada uno de ellos, la autora afirma que ha de añadirse la crónica latina de la que, al menos en expresión de Hélinard, “legitur”, parece que se han inspirado, como también señala M. de Foncemagne. Dicha crónica se incluye en las *Chroniques de Saint-Denys*, que puede datarse no antes del siglo XI, y que es la primera vez en la que se hizo alusión a estos viajes que, previamente, es probable que se transmitieran mediante la narración oral. Con todo, García Calderón muestra, tras sugerir los orígenes de esta tradición, tres circunstancias históricas que pudieron respaldar la historia del Emperador: la caridad de Carlomagno con los cristianos oprimidos, la cesión de todos los derechos sobre el Sepulcro de Jesucristo por parte del Rey de Persia y la entrega de las llaves del Santo Sepulcro, del Monte Santo y de la ciudad de Roma, por parte del Patriarca de Jerusalén.

El primer estudio sobre este poema lo realizó el Abbé de la Rue en un artículo sobre los poetas anglonormandos. Posteriormente fue Don Andrés Bello, un noble español, quien escribió en 1827 un nuevo artículo sobre los viajes de Carlomagno. En 1833, Raynard fue enviado a Inglaterra para consultar los archivos y analizar las obras manuscritas que fueran de interés para el francés antiguo y su literatura. A raíz de estos estudios, Raynard

realizó una serie de observaciones sobre este poema en el *Journal des Savants*. Resulta muy interesante dentro de este apéndice filológico la recopilación de los capítulos de la crónica de Saint Denys en los que se relatan los viajes de Carlomagno a Jerusalén y Constantinopla, pues permite que el estudioso o lector de esta obra pueda comparar las diversas narraciones de los viajes.

Tras esta introducción relacionada con la historia y transmisión de la leyenda de los viajes el Emperador, comienza el propio análisis del poema. Éste, en primer lugar, describe el manuscrito que se ha seguido para la presente edición, incluyendo también una descripción muy detallada de las miniaturas (si bien sería más ilustrativa si hubieran añadido alguna imagen del manuscrito) para, posteriormente, realizar el análisis filológico en el que se tienen presentes todos los estudios que se han realizado sobre este poema. El presente volumen concluye con una “Fe de obras” (pp. 141-145) organizada en “Ediciones de los textos” y “Estudios”.

Estamos, pues, ante un trabajo excelente y meritorio que recupera la tradición de los viajes de Carlomagno con una traducción en verso, editada en espejo, en lengua española. Esta nueva traducción del poema realizada por Redoli Morales, junto con su edición crítica, y el análisis de carácter filológico de García Calderón, contribuirá sin duda alguna a su conocimiento y difusión, así como a estudios realizados por especialistas en lengua francesa antigua y su literatura.

[Cristina Huertas Abril]